

La democracia se impone: proclamación de la República mediante la acción municipal en Gipuzkoa, 1907-1931.

Unai Belaustegi

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Fecha de aceptación definitiva: 14 de noviembre de 2014

Resumen: En la investigación que se presenta a continuación se analiza el desarrollo del republicanismo a escala local en un contexto socio-económico y político totalmente adverso para su progreso. El análisis sirve para demostrar la importancia que poseía la acción municipal para el republicanismo, ya que era uno de los pocos espacios en donde podían intentar poner en práctica los ideales democráticos que defendían. Las contiendas por el gobierno municipal mostraban los esfuerzos y las tácticas electorales empleadas por los republicanos, hasta llegar a un punto en donde tanto podía valer coaligarse con los monárquicos como con los socialistas, si el fin último era alcanzar las instituciones que más cerca estaban de los ciudadanos.

Palabras clave: Republicanismo, democracia, elecciones, liberalismo, municipios.

Abstract: In the research that follows those pages, we analyse the development of the republicanism in a local level and into a social, economical and political adverse environment. This analysis wants to demonstrate the importance of the local action for republicanism because it was one of the few truly chances to implement the democratic ideas in a public sphere. The disputes for the local governments showed any type of political tactics used by the republicans, even so, if the last goal was to achieve the local institutions.

Key words: Republicanism, democracy, elections, liberalism, local governments.

La élite republicana: primeras recomendaciones políticas

El republicanismo en el País Vasco tuvo que superar innumerables adversidades para tener la opción de competir junto a las demás opciones políticas. *A priori*, teniendo en cuenta la fuerza del tradicionalismo y la iglesia católica, Gipuzkoa parecía un territorio adverso para la introducción de propuestas de modernización y de una política anticlerical. Cuando los republicanos emergieron organizados como tales en la plaza pública (1868) únicamente los municipios más importantes con la capital Donostia-San Sebastián a la cabeza, ofrecían un espacio lo suficientemente preparado para acoger los nuevos ideales democráticos. Aún así, los primeros partidos republicanos del País Vasco surgieron en Bilbao, Vitoria y en la vecina Pamplona, pero no en San Sebastián¹.

Los guipuzcoanos encontraron mejores condiciones en Tolosa, Éibar e Irún, municipios no tan importantes como la capital, pero que fueron los principales motores del desarrollo económico de la provincia gracias a la industria papelera y de armas. La característica principal de estos republicanos era que comparado con sus correligionarios donostiarras –pertenecientes a la élite económica y política de la capital y de la provincia, que constituyeron el sector conservador del republicanismo–, exhibieron un mayor radicalismo y sobre todo, más convicción hacia los ideales y a la práctica democrática². Aunque los republicanos de la capital intentaron constantemente coordinar y controlar el republicanismo de la provincia durante la Restauración, la aparición de dichos partidos en estas localidades y no en la capital anunciaba la importancia que hasta la Segunda República cobraría el republicanismo en los municipios guipuzcoanos de rango inferior³. Además, ya desde el inicio, los antagonismos demostrados por estas

¹ PENCHE GONZÁLEZ, J.: *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*, Bilbao, UPV, 2008, p. 38 y ss.

² En la tesis sobre el republicanismo en Gipuzkoa, al sector conservador se le ha llamado con el sobrenombre de *otzana* –manso–. A falta de una clara definición de su republicanismo, los clasificaríamos entre un liberalismo progresista y demócrata, acercándose más al primero, pero con una base federal proveniente del fuerismo; BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, U.: *Errepublikanismoa Gipuzkoan 1868-1923: bilakaera, sustraiak, gizarteratzea eta prosopografía*, UPV-EHU, 2013-2014, Tesis, p. 40, y a partir de la página 553 se ha realizado un estudio prosopográfico de 85 miembros de la élite republicana, concluyendo que la mayoría provenía de familias de clase media y alta, que había realizado estudios para ocupar profesiones liberales –médicos, abogados...– y había ocupado puestos políticos en la administración –concejalías, diputados provinciales...–. GABRIEL, P.: “Culturas políticas del republicanismo español: entre el liberalismo progresista y el liberalismo democrático”, en M. Morales Muñoz (ed.), *República y modernidad. El republicanismo en los umbrales del siglo XX*, Málaga, CEDMA, 2006, p. 14 y ss.; MIGUEL GONZÁLEZ, R.: “Las culturas políticas del republicanismo histórico español”, *Ayer*, 53 (2004), pp. 207-236. Más sobre el progresismo en HIGUERAS CASTAÑEDA, E.: “Ruiz Zorrilla y la cultura radical republicana bajo la Restauración (1875-1895)”, en J. S. Pérez Garzón, *Experiencias republicanas en la historia de España*, Madrid, Catarata, 2015, pp. 108-158.

³ Extrapolando al contexto político la jerarquización de ciudades que dibujó el geógrafo alemán W. Christaller mediante la Teoría de los Lugares Centrales, concluiríamos que estos municipios de segunda categoría –Eibar, Tolosa o Irún– realizaban las labores conductoras entre municipios más grandes –la capital– y los municipios de su alrededor. En el caso de Eibar o Irún la jerarquización es muy clara, sobre

dos corrientes dentro del republicanismo hicieron casi imposible cualquier convivencia entre ellas.

Las primeras organizaciones republicanas fueron pequeños comités federales que consiguieron constituir casinos o centros de reunión y utilizarlos como medio para darse a conocer en el nuevo contexto electoral, paso previo para alcanzar el poder y defender la práctica democrática en el medio local⁴. Dejaron claro desde un primer momento que lo primordial pasaba por acceder a los gobiernos municipales, ya que la «organización no debe hacerse de arriba abajo» sino partiendo de las instituciones más cercanas al pueblo, los ayuntamientos⁵.

Buen ejemplo de estas pretensiones democráticas es la carta escrita por el vecino de Tolosa Justo María Zavala, médico y cirujano afincado en Madrid que, preocupado por la importancia de las primeras elecciones y por la falta de práctica democrática de sus conciudadanos, donó al ayuntamiento de Tolosa seis volúmenes de un libro titulado *Catecismo local*. En el libro, Zavala explicaba detalladamente cómo debían de comportarse sus correligionarios frente al sufragio universal y «recomendaba» que votasen en pro de la república federal, el sistema más democrático entre todos los que se podía elegir⁶.

Teniendo en cuenta que en la capital los republicanos nunca consiguieron gobernar como principal fuerza política la casa consistorial, y que en las ocasiones en las que sí lograron mayorías lo hicieron en Éibar e Irún —en el período analizado irán perdiendo fuerza en los ayuntamientos—, creemos que es mucho más esclarecedor analizar la importancia que para estos republicanos tuvieron los gobiernos locales en lugar de centrarnos solamente en las políticas de gestión. Al fin y al cabo, cada vez que los republicanos llegaron a un ayuntamiento guipuzcoano, su política estuvo muy condicionada por las coaliciones y los acuerdos que tomaron durante la campaña electoral. De esta manera, nos acercaremos a cómo actuaron los republicanos para acceder a las instituciones en contextos aparentemente adversos como el guipuzcoano, con una importante presencia tradicionalista y clerical.

todo, entre ellas y los municipios de tercera categoría —Elgoibar o Bergara en el caso de Eibar, o Rentería para Irún—; CHRISTALLER, W.: *Central Places in Southern Germany*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1966.

⁴ DUARTE, A.: “Localismo y nación en las culturas políticas de la Cataluña del siglo XIX”, *Alcores*, 3 (2007), p. 84.

⁵ *La Voz de Guipúzcoa* (VG), 26-VII-1914. Urquijo resalta entre otros como pretensiones del liberalismo vasco entre otras la «inviolabilidad» y la «libertad» de los municipios; URQUIJO GOITIA, M.: “La crisis del liberalismo fuerista (1868-1876)”, en C. Rubio Pobes y S. De Pablo, *Los liberales. Fuerismo y liberalismo en el País Vasco (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Besaide, 2002, pp. 174 y 180.

⁶ Archivo Histórico de Tolosa (AHT), A-1-152, fól.11. Más sobre Zavala en AGIRREAZKUENAGA, J. et al.: *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, 2007, pp. 955-957.

La disputa de la democracia en el ámbito local

Dando continuidad entre otros a los deseos democráticos y federales del tolosarra Zavala, en junio de 1869 se celebró en Éibar el Pacto Federal que reunió a los republicanos de Gipuzkoa, Bizkaia, Araba y Navarra. Los guipuzcoanos estuvieron representados por eibarreses y tolosarras, mientras que destacó la ausencia de los donostiarras, lo que confirma la falta de organización republicana en la capital⁷. Los republicanos donostiarras, tal como lo hicieron una y otra vez hasta la II República, prefirieron organizarse junto a los liberales monárquicos. De esa manera pretendían constituir un frente liberal ante la constante «amenaza» tradicionalista. Pero en realidad, dicha estrategia no respondía si no a la necesidad de mantener el control de la capital y de las instituciones municipales y provinciales.

Hubo que esperar hasta la primavera de 1870 para ver el primer comité republicano de San Sebastián. Fue el Partido Republicano Federal y surgió como contrapunto a la élite republicana que hasta entonces había monopolizado el discurso democrático. Un mayor número de correligionarios les otorgaba la posibilidad de organizarse autónomamente y sin la necesidad de continuar bajo el amparo de las clases pudientes, mientras que en los demás municipios, los obstáculos siempre eran mucho mayores⁸. Estos federales de la capital provenían casi en su totalidad de las clases menos pudientes y practicaron un republicanismo mucho más democrático e idealista.

Una vez iniciada la Restauración, las estructuras locales guipuzcoanas fueron de las últimas en organizarse en toda España⁹. Pero al contrario de lo que sucedió después de *La Gloriosa*, esta vez, los primeros en hacer público sus pretensiones republicanas fueron los republicanos de la capital. El 1 de enero de 1885, vio la luz el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* dirigido por un grupo no muy numeroso de republicanos donostiarras, casi todos ellos de clase media-alta. *La Voz* continuó saliendo a las calles todos los días hasta 1936. En muy pocos años, y después de reestructurarse en sociedad anónima, llegó a ser el diario más vendido de la provincia. No solo lo leían los republicanos, sino que muchos de los liberales monárquicos también confesaban leer a Salmerón o a Pi i Margall. Además de la importancia que tuvo el diario a la hora de organizar el republicanismo en la provincia, cabe destacar que para muchos de los republicanos que vivían en los municipios, el diario fue un bálsamo de aire fresco y de esperanza. Gracias a este

⁷ HENNESSY, C.A.M.: *La república federal en España, 1868-1874*, Madrid, Catarata, 2010, p. 123, y ARIAS CASTAÑÓN, E.: *La primera república en Sevilla*, Sevilla, Universidad Sevilla, 2009, p. 86 y ss.

⁸ BELAUSTEGI, U.: “El republicanismo en Gipuzkoa, 1868-1923: organización y desarrollo político”, *Sancho el Sabio*, 37 (2014), p.149 y ss.

⁹ SÁNCHEZ COLLANTES, S.: “Los orígenes de la estrategia mancomunada en el republicanismo español: la democracia por bandera”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, 18 (2006), pp. 135-152.

diario, los republicanos guipuzcoanos tuvieron, por primera vez, una clara referencia que les guiaba a la hora de vivir de manera republicana en una provincia donde la iglesia católica y el pensamiento más tradicionalista controlaban enteramente todos los aspectos de la sociedad¹⁰.

La aparición de *La Voz* fue el comienzo de una nueva etapa para el republicanismo en la provincia. En general, la tendencia de los partidos de los municipios más pequeños fue la de concentrarse en una sola formación para a ser posible aliarse con los monárquicos y hacer frente al carlismo. Un buen ejemplo de ello fueron los radicales y federales que crearon el Partido Republicano de Irún bajo el lema «la democracia se impone (...) para iluminar con las luces de la democracia, las obtusas inteligencias de los fanáticos»¹¹. Las pretensiones de los iruneses resumen los objetivos del republicanismo en la provincia hasta la II República, ya que los republicanos intentaron constantemente por un lado, expandir las ideas republicanas a toda la provincia y por otra parte, intentar vivir una vida laica, liberal y democrática, lejos de cualquier subordinación religiosa o política. Para ello, el gobierno local era la instancia más cercana y la más importante de las que estaban en juego.

La gestión municipal: Fueros y democracia

El nuevo siglo marca el inicio de una nueva etapa para la política provincial en general y para el republicanismo en particular. Las relaciones de poder tuvieron que ser reestructuradas, y los republicanos no se libraron de sufrir cambios. A finales de 1904 se constituyó en Gipuzkoa la Liga Foral Autonomista, una especie de lobby creado por carlistas, integristas, republicanos de la Unión y republicanos federales con el objetivo de presionar al Gobierno en las negociaciones del Concierto Económico. Al igual que sucedió en Cataluña, ya desde comienzos de siglo se apreciaba una cierta corriente en defensa de la autonomía de las provincias vascas, que tanto en Gipuzkoa como en Bizkaia se materializó mediante los primeros partidos provinciales autonomistas republicanos, como el Partido Republicano Autonomista de Gipuzkoa¹². Este partido desembocó después en la Unión Republicana.

La Liga Foral, consecuencia directa de la Comisión Provincial para la Defensa de los Intereses Vascos creado en San Sebastián, reunió a corrientes políticas antagónicas como republicanos radicales y carlistas. Pero a su vez, también fue la

¹⁰ BELAUSTEGI, U.: “Un diario republicano en un medio hostil: *La Voz de Guipúzcoa*, 1885-1923”, *Historia Contemporánea*, 49 (2014/II), p. 647 y ss.

¹¹ *El Bidasoa*, 14-II-1886.

¹² CASTELLS, L.: *Fueros y conciertos económicos. Liga Foral Autonomista de Guipúzcoa, 1904-1906*, Donostia, Haranburu, 1980, p. 124 y ss.; IZQUIERDO BALLESTER, S.: *El republicanisme nacional a Catalunya. La gestació de la Unió Federal Nacionalista Republicana*, Barcelona, Societat Catalana D'Estudis Històrics, 2010, p. 18 y ss.

razón principal de la fragmentación y posterior fracaso de la Unión Republicana. Los federales y los republicanos más progresistas estuvieron a la cabeza de la Liga, siendo los principales dirigentes del movimiento. Por contra, el sector moderado y alineado al diario republicano *La Voz*, nunca vio con buenos ojos su creación. Decían éstos que la Liga podía entorpecer las gestiones de la Diputación, pero en realidad, lo que más les incomodaba era que un amplio sector del abanico político había conseguido reunirse en defensa de una única causa, amenazando su estatus político y social¹³. El sector favorable a la Liga también lo tenía claro: la autonomía provincial y regional y la restitución de los fueros era el único modo de librarse «del sistema feudal caciquil tan grato para los políticos» a la vez que representaba «el progreso, la restauración del gobierno del pueblo por el pueblo», bases según ellos, del ideal democrático-republicano¹⁴.

La Liga Foral fue un movimiento que tuvo su epicentro en la capital guipuzcoana y que estuvo impulsada sobre todo por los políticos de San Sebastián¹⁵. El sector conservador que todavía controlaba la mayoría del partido de la Unión vio como gran parte de sus seguidores y algunos de los dirigentes con más prestigio —entre ellos Eugenio Gabilondo, el que ideó el nombre de Liga Foral Autonomista—, hacían caso omiso de las indicaciones oficiales y participaban en los actos de la Liga. Siguiendo las instrucciones que llegaban de Madrid, la élite republicana pretendía mantener la última palabra a la hora de organizar cualquier acto que no estuviera directamente relacionado con el republicanismo, bloqueando así todos los intentos de participar en las celebraciones de la Liga.

Pero los intentos fueron baldíos y la sección oficialista de la Unión no fue capaz como hemos visto de prohibir el trabajo de los republicanos de los municipios ni de algunos de la capital. En enero de 1905 por ejemplo, se reunieron más de 1.000 personas en un mitin organizado por la Liga, entre los que estuvieron representantes de todos los municipios guipuzcoanos con alguna organización republicana. La sección oficialista de la capital, con el diario *La Voz* a la cabeza, expresó su disconformidad con el acto, argumentando que rompía el equilibrio interior y la unión entre republicanos.

La división dentro del republicanismo se manifestó en las elecciones municipales celebradas a finales de 1905. Los conservadores de la capital que todavía seguían aferrados a la idea de no mezclarse con la Liga, quisieron presentarse conjuntamente con los federales y demás republicanos autonomistas, pero la negativa

¹³ VG, 11-XI-1904 y 16-XI-1904.

¹⁴ *La Región Vasca*, 1-IV-1906.

¹⁵ La Liga Foral encontró el contexto apropiado para defender la autonomía provincial enfrentándose al Gobierno central, sobre todo a consecuencia de los acontecimientos de Barcelona y las decisiones tomadas por Moret; ROMERO-MAURA, J.: *La rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Barcelona, Alianza Editorial, 1975.

de éstos hizo que una vez más los republicanos conservadores, bajo las siglas de la Unión, se coaligasen con los liberales monárquicos, con los que en definitiva, eran más afines por su estatus social y económico.

La coalición liberal ganó las elecciones en los municipios más importantes de la provincia, sobre todo gracias a la influencia de los monárquicos. Y para los republicanos, fueron los mejores resultados municipales conseguidos en toda la Restauración, que aupó a muchos de ellos a los ayuntamientos. Por ejemplo, entre las elecciones de 1903 y 1905 consiguieron más de 50 concejales en toda la provincia. En la capital por ejemplo, el 40% de los nuevos concejales eran republicanos y sumando a los ocho que entraron en las elecciones de 1903, los republicanos fueron la segunda fuerza, sumando un concejal menos que los monárquicos.

Debido al auge que estaba viviendo el autonomismo y de cómo se estaba aprovechando el nacionalismo para sacar partido electoral de dichas pretensiones regionalistas, el lema más utilizado por los republicanos fue la amenaza del nacionalismo vasco y las consecuencias que tendría que sufrir la democracia si llegaran a ocupar puestos en el consistorio¹⁶. Además, pretendían luchar contra los fanatismos, y trabajar por el «fomento y el desarrollo» del país desde el Ayuntamiento¹⁷. En municipios donde el nacionalismo todavía no estaba tan presente, caso de Tolosa, el pretexto fue luchar contra la hegemonía del carlismo¹⁸. Además, gracias a la Liga, la Diputación estuvo compuesta entre otros por cinco republicanos aunque su gestión se centró en llevar a cabo una política poco republicana, centrada en preparar a los representantes que negociarían con el Gobierno¹⁹.

En Éibar por otra parte, la lista republicana accedió a incluir a un socialista, consiguiendo estos su primer representante municipal de la Restauración. El lema principal que se repitió en todos los municipios fue el de no hacer política en el ayuntamiento; los concejales republicanos –y socialistas– tenían que realizar una buena gestión administrativa y defender la autonomía municipal frente a la centralidad del Estado. Pero en Irún por ejemplo, aun dejando claro que no realizarían política republicana desde los gobiernos locales, el anticlericalismo y la intención de practicar políticas modernas que se estaban implantando en ciudades europeas, en donde estaban garantizados «todos los servicios y todas las necesidades» de los ciudadanos, el alcalde se encontró con que la oposición en

¹⁶ Sobre el nacionalismo y republicanismo, ver ARCHILES, F.: “Una nacionalización no tan débil: patriotismo local y republicanismo en Castellón (1891-1910)”, *Ayer*, 48 (2002), pp. 283-312.

¹⁷ *VG*, 6-XI-1905.

¹⁸ Una de las primeras decisiones que acordó el nuevo ayuntamiento de esa localidad fue la de donar 100 pesetas para erigir un monumento a Castelar, lo que provocó la oposición carlista; *VG*, 17-I-1906, 1.

¹⁹ BELAUSTEGI BEDIALAUNETA, U.: *Errepublikanismoa...*, *op.cit.*, Tesis, p. 637.

su conjunto abandonó el ayuntamiento durante 9 meses argumentando que no tenían garantías para ejercer sus cargos²⁰.

Democracia y anticlericalismo. Jaque al status quo provincial

A finales de 1906 la cuestión religiosa trajo consigo el auge de la reacción y del clericalismo en todo el Estado. En Gipuzkoa, también se pudo ver ese auge, pero a su vez, produjo una repentina contestación por parte del liberalismo que veía como, por primera vez en mucho tiempo, los clericales se encontraban incómodos ante unas leyes poco favorables.

Las primeras reacciones de los movimientos de izquierdas vinieron por parte de los republicanos –federales y radicales– y los socialistas, y pronto sumaron el apoyo de los liberales más progresistas bajo el lema «viva la libertad». La culminación de las movilizaciones fue el mitin organizado en la capital guipuzcoana, donde estuvieron presentes Fermín Calbetón y Melquiades Álvarez. El mitin reunió según fuentes oficiales, a 18.000 anticlericales²¹.

Lo cierto es que las consecuencias del nuevo marco político creado a raíz primero de la Liga Foral, de los movimientos anticlericales, y del Bloque Liberal –que en Gipuzkoa a veces funcionó bajo el nombre de Concentración Democrática– se fundieron con las transformaciones que en las relaciones de poder se distinguían desde comienzos de siglo. Dichas consecuencias se alargaron hasta la Dictadura de Primo de Rivera.

Ya desde el año 1900, se inicia una reestructuración de los partidos republicanos en toda España y también en la provincia. Poco a poco, el republicanismo histórico dejó paso a un «nuevo» republicanismo. La élite provincial y donostiarra cada vez demostraba menos capacidad para acercarse a la clase trabajadora y las nuevas generaciones se dieron cuenta de que sus predecesores no conseguían desprenderse del peso de la historia y de los fantasmas de la I República. Por todo ello, intentaron modernizar los partidos y acomodarlos a los nuevos tiempos, acercándose cada vez más hacia un discurso más radical, que se identificaba con el socialismo²². Los movimientos anticlericales sirvieron para acercar posturas entre los republicanos más progresistas y los socialistas, que a pesar de todos los conflictos que mantuvieron con ellos, tenían en común algunas propuestas ideológicas²³.

El republicanismo histórico, junto a la élite económica republicana, era más favorable a continuar con el Bloque de Izquierdas o con las coaliciones con los

²⁰ VG, 11-VI-1905.

²¹ VG, 14-I-1907.

²² SUAREZ CORTINA, M.: “La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931”, en N. Townson (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 142-143.

²³ SUAREZ CORTINA, M.: *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*, Madrid, Menéndez Pelayo, 2000, pp. 309-310.

monárquicos liberales, debido a que era una de las pocas maneras de mantener y asegurar el estatus provincial, controlando en cada momento cualquier riesgo de producir altercados. Siempre procuraron marcar distancias con el socialismo, ya que como parte activa del desarrollo económico de la provincia preveían una posible radicalización de la clase trabajadora de la provincia poniendo en riesgo su situación económico-social. Ya lo predijo Pablo Iglesias en el primer mitin socialista organizado en la provincia en el año 1891: «Los partidos republicanos han dejado de atacar al partido conservador de quien son encarnizados enemigos, por no verse obligados a defender a los obreros y atacar a la burguesía»²⁴. En contra, las bases republicanas y los sectores más progresistas cada vez eran más favorables a realizar coaliciones con los socialistas.

Las razones por las que la élite republicana estaba más cómoda con los monárquicos se aprecian en las decisiones que tomaban desde la casa consistorial una vez ganadas las elecciones. Por ejemplo, en las municipales celebradas en 1913 con el fin de imposibilitar el avance de los «reaccionarios», los republicanos dejaron participar a un candidato socialista en la lista. Además, entre los republicanos entró el director del diario *La Voz*, Adrián Navas. Pero una vez en la casa consistorial, Navas, con apoyo de los monárquicos fue propuesto para dirigir la Caja de Ahorros Municipal, cargo que si hubiera dependido de los socialistas, nunca hubiera ocupado. Aunque Navas cumplía con todos los requisitos para el puesto, muchos de los concejales votaron en contra de la proposición originando un contexto engorroso tanto para el candidato como para las relaciones entre los republicanos y los socialistas. El nacionalismo vasco aprovechó la coyuntura y se sumó a las protestas, organizando una gran manifestación delante del consistorio donostiarra. Al final, el alcalde revocó la propuesta hecha por los monárquicos y algunos de los republicanos.

Las complicaciones para los republicanos no terminaron ahí. En general los años anteriores a la Gran Guerra fueron turbios, ya que el republicanismo donostiarra tuvo que reorganizarse tanto a nivel de partidos como a nivel ideológico, llegando a romper la coalición republicano-liberal de la capital. Aunque es cierto que los monárquicos pusieron mucho de su parte para no seguir unidos a los republicanos –un ejemplo son las sucesivas rupturas de los pactos electorales apoyando a candidatos conservadores–, el sector moderado donostiarra fue perdiendo apoyos e influencia hasta encontrarse en la tesitura de tener que dejar la dirección del partido a la corriente más progresista. Por otro lado, al igual que

²⁴ VG, 31-VIII-1891. Después del mitin, el órgano de prensa de los radicales describió a Iglesias como «compañero». Así se animó a profetizar el mismo diario un año después: «Habiendo Estado, será menester organizarlo. ¿En qué términos? Hay que elegir. (...) esos socialistas son, como nosotros, republicanos. ¿Que no saben lo que son? ¿Que no quieren serlo? ¿Qué importa! (...) los obreros socialistas son republicanos, sépanlo o no, quíeránlo o no, niéguenlo o lo afirmen»; *La Libertad*, 6-V-1892.

sucedió en España, el empuje de la Conjunción Republicano-Socialista movilizó al sector del republicanismo más cercano a las clases sociales modestas. Esta base constituiría pronto la base del socialismo²⁵.

Como se ha visto, aunque la relación entre el socialismo y el republicanismo provenía desde finales del siglo anterior, en esta época fueron sobre todo los radicales republicanos los que más se interesaron en mantener una relación estable. Para los republicanos digerir la presencia que estaba alcanzando la clase trabajadora fue un proceso largo y duro, sobre todo en los municipios más industrializados donde al principio surgieron numerosos enfrentamientos entre las dos partes. Hasta entonces, la clase trabajadora había tenido como referente al pequeño burgués o trabajador medio que atraído por el ideal democrático seguía las indicaciones republicanas. Pero con la aparición del socialismo quedó claro que la élite republicana burguesa tenía claras deficiencias para mantener su estatus socio-económico y responder a las premisas de la clase trabajadora. La élite directamente rehuyó cualquier intento de aliarse con el socialismo, aunque a medida en que avanzaban los años, su discurso se hizo cada vez más social.

Las primeras manifestaciones y huelgas vividas en la provincia dejaron entrever que los trabajadores guipuzcoanos cada vez se sentían más cómodos con los planteamientos del socialismo y la lucha de clases. Pero por otro lado, el socialismo necesitaba el amparo del republicanismo para penetrar en la provincia, por lo que sus primeros años vivió al amparo del republicanismo. O dicho de otra manera, los primeros socialistas aprovecharon la relación que mantenían desde comienzos del siglo con el republicanismo para hacerse un hueco en la política y en la sociedad. Por ejemplo, en los municipios en donde los socialistas todavía no estaban organizados o no eran suficientes para organizarse, utilizaron los casinos republicanos y estructuras republicanas para vivir a modo socialista. Y en los municipios en donde sí lo eran, la participación de los republicanos en mítines, charlas y actos propagandísticos fue fundamental. Además, como hemos visto, en las primeras elecciones del nuevo siglo, en municipios como Éibar, Irún o Tolosa, fue habitual ver algún candidato socialista completando la lista republicana. De esa manera, los republicanos respondían a las pretensiones del trabajador y el socialismo alcanzaba la posibilidad de llegar a las instituciones. Un ejemplo claro pueden ser las manifestaciones realizadas por los guipuzcoanos en protesta por los acontecimientos de la Semana Trágica. En uno de los mítines celebrados en Éibar, tomó la palabra Antonio Iturrioz, el histórico alcalde otrora aliado de los monár-

²⁵ A falta de estudios detallados sobre el socialismo en la provincia, se puede afirmar que hasta la crisis de la Restauración, la penetración socio-política del socialismo era muy escasa; FUSI, J. P.: *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Turner, 1984, p. 297 y ss.; EGUIGUREN, J.: *Historia del socialismo vasco (1886-2009)*, Donostia, Hiria, 2009, pp. 49-50; ROBLES-EGEA, A.: "La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis del liberalismo y socialismo", *Ayer*, 54 (2004), pp. 97-127.

quicos y ahora coaligado con los socialistas, para denunciar la política llevada a cabo por Maura, y dejando claro que la guerra la habían promovido los clericales, «causantes asimismo de los sucesos de Barcelona y del fusilamiento de Ferrer». La mayoría del ayuntamiento eibarrés –superando la oposición de los monárquicos conservadores– resolvió levantar la sesión en señal de duelo²⁶.

Sin embargo, podría afirmarse que a la larga, los grandes derrotados de la disputa por la base social entre republicanos y socialistas, fueron los primeros. Los correligionarios republicanos de un perfil más obrero se sintieron atraídos por el socialismo, como se podrá apreciar durante los años anteriores a la dictadura de Primo de Rivera. Dentro de este perfil encajarían también los descendientes de los republicanos históricos de corte más radical que hartos de promesas demócratas y revolucionarias, y viendo que el camino iniciado por sus predecesores nunca les llevaría a aquella «utopía posible», se decidieron por el proyecto socialista²⁷. Las nuevas pretensiones de clase y su ímpetu a la hora de defender el derecho de los trabajadores a una vida digna frente a un sistema caduco y una burguesía clasista, fueron escuchadas por los republicanos más jóvenes que abandonaron las proclamas antimonárquicas en favor de una lucha más visible y que afectaba directamente la situación de su clase. Primero había que mejorar las condiciones del pueblo, tomar el poder y después, ya se preocuparían por la monarquía. El anticlericalismo tan pronunciado que demostraron los socialistas junto a la crítica que hacían sobre la falta de democracia del sistema, favoreció la unión de las dos culturas políticas.

Con todo, la burguesía republicana pudo controlar cualquier intento de crear la Conjunción Republicano-Socialista en la capital, aunque no fue capaz de extender su presencia hasta los municipios más industrializados como Éibar, Irún o Tolosa, en donde sí se organizaron conjunciones republicano-socialistas²⁸. Como se ha señalado antes, a nuestro entender, una de las principales razones para que los republicanos y los socialistas llegaran a trabajar conjuntamente fue que por una parte, el republicanismo histórico no cumplía con las aspiraciones utópicas que había logrado hasta ahora y por otra, porque las pretensiones más democráticas de las clases modestas cada vez se identificaron más con la lucha y el movimiento social antes que con un discurso moderado y clasista. Solo faltaba el nexo de unión que encontrarían en el anticlericalismo.

El caso más llamativo quizás, puede ser el de Éibar. En esta localidad, fue el cura del pueblo la excusa que necesitaban tanto los unos como los otros para mo-

²⁶ VG, 24-X-1909, 2.

²⁷ DUARTE, A.: “La república o España liberada de sí misma”, en J. Moreno Luzón y X. M. Núñez Seixas (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, 2013, p. 109.

²⁸ ROBLES EGEA, A.: “La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo”, *Ayer*, 54 (2004), p. 103 y ss.

vilizarse frente al clericalismo y al «sistema feudal caciquil». Aunque las fuentes no aclaran suficientemente la cuestión, parece ser que a comienzos de siglo llegó a la villa un nuevo cura que no se molestó en mantener el equilibrio entre las fuerzas del orden —representadas por los monárquicos conservadores— y las corrientes democráticas enfrentadas, predicando desde un primer momento en favor de la «reacción». Según se puede apreciar en las crónicas escritas por los republicanos, dicho cura consiguió que el Ayuntamiento quedara bajo la influencia de los poderes fácticos, incrementando la brecha existente entre los clericales y los demócratas anticlericales. El punto culminante de los enfrentamientos fue el funeral civil de un socialista que reunió a más de 1.500 eibarreses, terminando la ceremonia en forma de manifestación anti-clerical. A partir de entonces y hasta la crisis de la Restauración, el republicanismo estuvo unido al socialismo en la localidad armera y en los municipios vecinos, tales como Deba o Elgoibar.

La pequeña localidad armera de Elgoibar es otro ejemplo claro de la relación tan estrecha mantenida por las dos corrientes rejuvenecedoras como fueron el republicanismo y el socialismo en la provincia, y que sirve para explicar cómo el socialismo se abrió camino en la provincia mediante el republicanismo, fagocitándolo en muy poco tiempo. Después de algunos años, el casino republicano cambió su nombre por el de Centro de Trabajadores Republicanos y las primeras celebraciones que organizaron en dicho centro fueron mítines anticlericales bajo lemas que hasta entonces solo se habían escuchado en entornos republicanos con tono muy democrático, tales como los favorables a la Libertad y a la Justicia pero con rasgos fueristas o autonomistas y subrayando siempre el aspecto anticlerical de la revolución: «el liberalismo de acción, el que se exhibe y demuestra que lo es; porque liberalismo lo hay, pero reducido a su mínima expresión, que es el anti-carlismo y anti-integrismo, que para el caso es como si no lo hubiera»²⁹. Con la crisis de la Restauración y hasta la Segunda República —con la excepción de la época dictatorial— fue el socialismo la fuerza que aglutinó a las corrientes democráticas y de izquierdas en Elgoibar, sustituyendo al republicanismo.

Crisis de la Restauración, crisis del republicanismo

Después del revuelo provocado por el inicio de la Gran Guerra, Gipuzkoa conoció un crecimiento económico basado en la industria que ayudó a acelerar los cambios que se estaban viviendo desde comienzos de siglo. El republicanismo se reestructuró una vez más sobre dos corrientes ideológicas casi antagónicas: la élite, propensa a coaligarse con los monárquicos, y el sector más progresista, que venía trabajando con el socialismo. Los primeros, fuertes en la capital, pudieron sacar adelante su objetivo pero no consiguieron atraer a la base, por lo que tras la derrota en las elecciones a la Diputación de 1915, el sector conservador de la

²⁹ VG, 11-VIII-1913.

capital abandonó definitivamente cualquier intento de dirigir el republicanismo desde la provincia y en unión con los monárquicos, dejando el camino libre a los más progresistas.

El republicanismo se encontraba quizás en una de las mayores encrucijadas desde su aparición en la plaza pública allá por 1868. Los de la capital retomaron la idea de organizarse con vistas a toda la provincia, intentando dar protagonismo a los republicanos de las localidades. Por otro lado, percibían que se estaban quedando sin espacio electoral. Habían perdido el apoyo de la derecha debido a que los monárquicos conservadores nunca quisieron coaligarse con los republicanos radicales, y viceversa. La izquierda, hasta entonces monopolizada por ellos, había encontrado otro referente mucho más claro y directo, que además prometía el cambio estructural de un sistema pre-democrático. Y por último, como sucedió en Éibar, muchos de los republicanos cada vez parecían más reticentes a aceptar las indicaciones provenientes de la capital o del partido provincial, que según ellos, seguía defendiendo los intereses de una minoría. La ventaja que ofrecía la política local para los republicanos más progresistas era que aunque no fueran muy representativos por el número ni por su presencia socio-económica, la escala local facilitaba la reestructuración de las relaciones de poder en muy poco tiempo³⁰.

En el año 1916, los eibarreses fueron expulsados del partido provincial y de la línea oficialista por no haber defendido en las elecciones municipales al candidato propuesto por el partido provincial. Según la versión oficialista, los eibarreses habían caído bajo la influencia del socialismo, como demostraban algunas decisiones controvertidas tomadas en el Ayuntamiento. En 1914 por ejemplo, los republicanos decidieron desalojar los pisos superiores del edificio que estaban ocupados por algunos empleados municipales para hacer una escuela. Algunos republicanos del sector oficialista salieron en contra de dicha resolución, argumentando que los representantes republicanos funcionaban a merced de la dirección socialista, lo que provocó de nuevo grandes discusiones y divisiones dentro del republicanismo local y provincial. En aquella sonora disputa, se utilizaron argumentos propios del nacionalismo vasco: «Ofrecéis los cargos a cualquier 'moreno', venga de donde viniera y sea lo que fuere»³¹.

Por si esto fuera poco, también entre los propios republicanos cada vez eran más intensas las quejas sobre la «desideologización» del republicanismo. El fin último de la élite republicana era mantener relaciones estrechas con los monárquicos pero sin dejar de lado a la base obrera, por lo que cada vez se hacía más necesario trabajar junto a los socialistas. Pero además, también pretendían dar ca-

³⁰ DUARTE, A.: "Localismo y nación en las culturas políticas de la Cataluña del siglo XIX", *Alcores*, 3 (2007), p. 85.

³¹ VG, 25-III-1914.

bida a todas las corrientes republicanas existentes en los municipios guipuzcoanos pero sin que los republicanos de la capital perdieran su protagonismo, tarea que a medida que avanzaba la Restauración quedó claro que era imposible.

A la difícil tarea del republicanismo se unió la crisis de la Restauración. Al principio, cuando los republicanos se dieron cuenta de que el sistema no respondía a las pretensiones de las clases más modestas, creyeron encontrarse a las puertas de una nueva etapa en donde se culminaría su sueño democrático: «Era la posibilidad de la apoteosis republicana»³². Pero el republicanismo pronto aceptó la derrota.

En el verano de 1917, los problemas económicos que sufría España y la huelga general de agosto también se hicieron palpables en la provincia. La Papelera más importante de Gipuzkoa ubicada en Tolosa estaba en huelga desde el año anterior, y los trabajadores de Donostia, Pasajes, Beasain, Irún, Éibar y Rentería se unieron a las pretensiones de los tolosarras. Aunque las autoridades desarticulaban rápidamente las protestas y la huelga fracasó por la falta de conciencia política de la clase trabajadora guipuzcoana, los hechos ya indicaban que la conflictividad social iba en aumento³³.

Las elecciones municipales de fin de año fueron el prelude de lo que iba a suceder. Después de que en la capital, los republicanos intentasen coaligarse con los socialistas pero no pudiendo encontrar a un candidato que quisiera aparecer en las listas, sufrieron una gran derrota que movió de nuevo los cimientos del republicanismo. Tras la derrota, se amplió la brecha existente entre los sectores del republicanismo en la capital. La élite republicana aprovechó la incapacidad demostrada por el sector más progresista a la hora de presentarse a las elecciones para hacerse de nuevo con los mandos y redirigir el partido hacia la derecha. Comenzaron a estrechar las relaciones entre ellos y los monárquicos con el pretexto de expandir el liberalismo en la provincia lo que produjo una gran confusión entre los republicanos. Una de las primeras decisiones tomadas por la élite fue la de crear un nuevo centro democrático en donde cabrían tanto los republicanos como los monárquicos, al que llamaron Centro Democrático, y distanciarse y cortar las relaciones con los socialistas. El nuevo centro no pudo cumplir sus pretensiones ya que los monárquicos nunca se acercaron a dicho centro, mientras que el distanciamiento de los socialistas hizo que el partido perdiera la mayoría de sus seguidores de clase trabajadora. Puede decirse que una vez más, el republicanismo de la capital abandonó sus pretensiones democráticas en pos de las estrategias electoralistas que a corto plazo ayudaban a llegar a las instituciones, pero que a la larga, trajeron consecuencias casi fatales, aumentando la brecha

³² DUARTE, A.: *El republicanismo. Una pasión política*, Madrid, Cátedra, 2013, p. 207.

³³ LUENGO, F.: *La crisis de la Restauración. Partidos, elecciones y conflictividad social en Guipúzcoa, 1917-1923*, Bilbao, UPV, 1991, pp. 95-96.

entre los dirigentes republicanos y la masa electoral, profundizando así, la crisis del republicanismo.

Uno de los últimos intentos que se realizaron durante la Restauración con el objetivo de revertir el declive del republicanismo fue organizar un gran mitin en Irún al que se sumaron los jóvenes republicanos, los socialistas y algunos liberales más progresistas. En total, recibió el apoyo de 34 centros de la provincia. El mitin fue muy exitoso llegando a congregarse a más de 5.000 personas. Pero el intento no fue suficiente y las preocupaciones de los republicanos de la capital no cesaron, ya que veían cómo la derecha monárquica cada vez era más fuerte y estaba consiguiendo mejores resultados en todas las elecciones. Una vez más, con el objetivo de llegar a las instituciones locales, argumentaron la necesidad de coaligarse con los monárquicos para enfrentarse a los nacionalistas vascos. Por el otro lado, el socialismo ya no necesitaba de ayuda. Había ganado la capacidad de organizarse y disputar las elecciones locales a cualquier otro partido. En muy poco años, los republicanos quedaron en el carril central de una carrera política por el electorado guipuzcoano, el cual no tenía clientela.

En las elecciones municipales de 1919, con la provincia todavía inmersa en una gran conflictividad social y el republicanismo intentando no perder la presencia institucional que había tenido, desde las filas republicanas se propuso presentar candidatos a hombres de prestigio y repartir los puestos y ayuntamientos entre todas las corrientes políticas, en orden a su ocupación histórica. De esa forma, pretendían componer Ayuntamientos fuertes y gestionados por personas competentes, que sirvieran como ejemplo para una provincia en una situación crítica, restaurando «el crédito de pasados Ayuntamientos que disfrutaban del respeto y la consideración popular»³⁴. Pero los planes republicanos no salieron bien, entre otras cosas porque eran los que menos oportunidades tenían de acceder a los consistorios. La gran derrota sufrida en las elecciones condenó al republicanismo a una década de incompetencia política³⁵.

Hasta la muerte de Dato en marzo de 1921 y las posteriores elecciones, las tensiones sociales fueron en aumento en casi todos los puntos de España. Al parecer, en algunas regiones esto favoreció a los republicanos, como demuestran los hechos de Andalucía, donde junto al movimiento obrero dirigieron las protestas tanto a nivel social como laboral³⁶. Pero en Gipuzkoa, al igual que en todo el territorio vasco-navarro, la clase trabajadora se decantó por el socialismo distanciándose mucho del republicanismo, lo que le acarrió la pérdida de la ma-

³⁴ VG, 20-XI-1919.

³⁵ Los socialistas habían decidido no coaligarse más con los republicanos; EGUIGUREN, J.: *Historia del socialismo...* op.cit., pp. 157-158.

³⁶ Más en CARO CANCELA, D.: *Republicanism and movimiento obrero: Trebujena, 1914-1923*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1991.

yor parte su base electoral, convirtiéndolo en un corriente con cada vez menos apoyo social.

A partir de 1921, cuando las protestas llegaron a su fin y empezó a percibirse más calma en la sociedad, parecía que se abría el horizonte para una política moderada, en teoría la más propicia para los republicanos, pero la realidad fue que el republicanismo había perdido las instituciones, y la calle. Los republicanos de los municipios se encontraron con grandes problemas para recuperar el terreno perdido en pos de un socialismo que había salido triunfante durante los últimos años de la Restauración. En las elecciones municipales de febrero de 1922, la última contienda municipal celebrada durante la Restauración, tanto los republicanos como los monárquicos demostraron poco interés en disputar el gobierno: «El Partido se halla desquiciado. (...) el elemento neutro ve a un cadáver, donde antes veía un elemento pujante y lleno de vigor»³⁷.

Una vez más tuvo que salir el diario *La Voz* a la palestra para animar a los partidos a que disputaran el Ayuntamiento, bajo la amenaza de que sin los republicanos y los liberales, la capital podría caer en manos de los nacionalistas vascos o los socialistas. Pero los republicanos, por primera vez en su historia, decidieron no presentarse a las elecciones en San Sebastián, dejando libre al electorado para que votase a los partidos de izquierda. En el resto de la provincia, los republicanos se movilaron muchísimo más, pero contando todos los municipios en donde se presentaron, solamente sacaron adelante cuatro concejales, el peor resultado de toda la Restauración. «Hemos dejado ganar la calle por las derechas» rezaba un artículo publicado durante la campaña electoral por el diario republicano.

A falta de representantes institucionales y casi sin ningún apoyo social, los republicanos quisieron seguir trabajando para recuperar la presencia que habían tenido. Bajo el lema «en defensa de la libertad» y con el objetivo de desprenderse de una vez por todas de la etiqueta de burgueses impuesta por la clase trabajadora, los partidos republicanos volvieron a sus raíces más modestas e impulsaron un republicanismo federal. Era una estrategia que buscaba el apoyo de cualquiera que defendiese la autonomía de las provincias vascas. Y junto a ella, retomaron la idea de la democracia, convirtiéndola en la base de su trabajo: «la clave de la vida de los pueblos democráticos reside en el buen uso que se debe hacer del sufragio universal». También redirigieron la vista hacia la monarquía, que antaño había sido blanco de críticas republicanas. De nuevo, la monarquía tenía la culpa de la mala situación de España. Con esta nueva estrategia, el republicanismo pretendía hacerse un hueco entre el radicalismo socialista, el nacionalismo vasco y la burguesía liberal monárquica.

³⁷ VG, 26-XI-1917.

Parecía que después de las elecciones para la Diputación de junio de 1923, el republicanismo podía volver con fuerza a tener presencia, pero fue demasiado tarde, porque antes de que terminara la temporada estival y los políticos volvieran a sus cargos, los guipuzcoanos recibieron la noticia del golpe de Estado de Primo de Rivera.

Y la democracia se impuso: Éibar, 14 de abril de 1931

Primo de Rivera acabo con todas las expectativas de los republicanos. «Venía a imponer el orden en aquella sociedad convulsa», y los republicanos, junto a los socialistas, tenían que ser reducidos a una especie de hibernación política. Es decir, algunas estructuras, tales como los casinos, se mantuvieron en pie pero quedaban prohibidas las actuaciones públicas en favor de la república o contrarias al régimen³⁸. Visto el desarrollo que estaba viviendo el republicanismo en la provincia, no sería una exageración afirmar que la dictadura benefició más que perjudicó al republicanismo. El régimen de Primo de Rivera llegó en uno de los peores momentos para los republicanos, tanto a nivel estatal como provincial: un movimiento fragmentado, falto de una dirección capaz de reunir a las diferentes corrientes, carente de ideas renovadoras capaces de confrontar con la monarquía, que llevaron a los guipuzcoanos a volver a las raíces federales...

Cuando en enero de 1930, Primo de Rivera abandonó España, dentro del republicanismo nació una nueva esperanza de que después de casi 60 años de espera, la monarquía podía llegar a su fin³⁹. Y la convocatoria de las elecciones municipales para el 12 de abril de 1931, fue suficiente para que el país se preparara para unos comicios que marcaron un antes y un después de la historia contemporánea española.

Volviendo a los años anteriores a la crisis de la Restauración y preparándose para las elecciones, los guipuzcoanos organizaron coaliciones republicanos-socialistas al menos en Éibar, Irún y en la capital, Donostia. Estas coaliciones se presentaron como fuerzas antidinásticas, que acabarían con la monarquía y traerían la república. En Éibar, la comisión estuvo dirigida por el histórico socialista Juan de los Toyos. Es significativo que fuesen los socialistas los que llevaran la voz cantante en aquellas elecciones, ya que años atrás, los republicanos no hubieran dejado que un socialista dirigiera ninguna coalición. Esto es sintomático de cómo llegaron a los últimos años de la Restauración y cómo superó cada corriente política la dictadura. Al final, la coalición ganó en estos tres municipios. En la capital, obtu-

³⁸ MORENO LUZÓN, J.: "Restauración y Dictadura", en J. Fontana y R. Villares (dirs.), *Historia de España. Restauración y Dictadura*, Barcelona, Crítica/Marcial Pons, 2009, p. 514.

³⁹ La oposición cada vez mayor hacia la dictadura y la fallida dictablanda, los enfrentamientos de Primo de Rivera con el ejército, las diferentes sublecciones y la crisis económica fueron algunas de las razones de la caída de la monarquía; TOWNSON, N.: *La República que no pudo ser: la política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002.

vieron 25 representaciones, frente a las 6 obtenidas por los nacionalistas vascos y ocho de los monárquicos. Y en Éibar, entraron al ayuntamiento 10 socialistas, 8 republicanos y un nacionalista vasco⁴⁰. Aquella misma noche de elecciones, hubo grandes celebraciones en toda la provincia. Pero después de los festejos, otro de los históricos socialistas, Toribio Echevarría, recuerda el desánimo que trajo consigo el día siguiente: «no ocurrió nada en particular», se lamentaba Echevarría⁴¹.

Aún así, en la localidad armera mantuvieron las esperanzas y el lunes por la noche, todas las fuerzas antidinásticas se reunieron en sus respectivos centros. El martes a la madrugada, llegaron las primeras noticias esperanzadoras. Los camioneros que transportaban pescado fresco desde San Sebastián hacia Bilbao y Madrid y pasaban por Éibar, anunciaban que en la capital guipuzcoana proclamarían la república aquella misma mañana del día 14. Contagiados por el entusiasmo, para las seis de la mañana del día señalado, una gran multitud se había congregado en la plaza del Ayuntamiento. A las siete de la mañana, el gobierno local elegido en las elecciones del día 12, entró en la casa consistorial, eligió como alcalde al socialista Alejandro Tellería, lanzaron por la ventana el retrato de Alfonso XIII que colgaba en la pared central de la sala de plenos y colocaron en su lugar un cuadro de los mártires de diciembre. Una vez asignados todos los cargos, el primer Gobierno municipal republicano de España salió al balcón colocando la bandera republicana y declarando la II República⁴².

Hasta entonces, los eibarreses creían que lo que acontecía en su municipio estaba sucediendo también en todas partes de España, pero los primeros trenes que salieron de Bilbao y San Sebastián decían lo contrario. El socialista Echevarría describe como «un jarro de agua fría» la sensación y la soledad que sintieron cuando se dieron cuenta de que Éibar era el único lugar en donde se había proclamado la República. Al acto le sucedieron largas horas de angustia hasta que confirmaron la noticia de que Lluís Companys también había proclamado la República en Barcelona: «Entonces empezó también en Éibar aquella verbena nacional que duró varios días»⁴³. El nuevo Ayuntamiento se reunió en sesión extraordinaria tomando algunos acuerdos como el de cambiar el nombre de Plaza de Alfonso XIII por el de Plaza de la República.

La primera sesión ordinaria del nuevo Ayuntamiento se celebró el 18 de abril. La sesión la abrió el alcalde socialista Tellería, proclamando por segunda vez la República española. Entonces, el único concejal nacionalista vasco elegido en las elecciones, Joaquín Elorza, *reafirmó* su adhesión y la de su partido a la Repúbli-

⁴⁰ VG, 14-IV-1931. La coalición también salió triunfante en Bilbao, AGIRREAZKUENAGA, J. (dir.): *Bilbao desde sus alcaldes (1902-1937)*, Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, 2002, pp. 331 y ss.

⁴¹ ECHEVARRÍA, T.: *Viaje por el país de los recuerdos*, Eibar, Ayuntamiento de Eibar, 2005, pp. 356-357.

⁴² VG, 15-IV-1931.

⁴³ ECHEVARRÍA, T.: *Viaje por...*, *op.cit.*, pp. 361-362.

ca⁴⁴. El nuevo consistorio, además de discutir algunos asuntos sobre la futura gestión del nuevo municipio, aprobó con el voto en contra del concejal nacionalista vasco una moción sobre el derecho de autonomía del País Vasco, que tenía como base los teóricos acuerdos tomados en San Sebastián durante el famoso Pacto del 17 de agosto⁴⁵. El concejal nacionalista defendió su postura argumentando que la proposición demostraba gran desconsideración hacia los sectores nacionalistas vascos, aunque dejaba claro que el PNV era afín a la república «porque republicanos han sido y son los principios democráticos que siempre hemos postulado para la gobernación de nuestro país»⁴⁶.

No fue este el único momento en que el nuevo ayuntamiento tuvo que lidiar con el tema de la autonomía de las provincias vascas. En las actas de la sesión del Ayuntamiento de Éibar celebrada el día 22 de abril, se recoge un oficio dirigido por el alcalde de Bergara, en la que confirmaba haber declarado la república vasca: «en este momento histórico en que afortunadamente ha desaparecido el régimen monárquico, la representación nacionalista vasca de aquel Ayuntamiento, después de afirmar los derechos naturales históricos del País Vasco, reclama como primera auto-determinación, la proclamación de la República Vasca Confederada con las demás repúblicas ibéricas significando su fuerte apoyo a quienes en tierra vasca propugnan la validación del pacto de Donostia»⁴⁷. El gobierno de Éibar, a propuesta del socialista Juan de los Toyos declinó el oficio del alcalde de Bergara, argumentando que dejaban en manos de los representantes del Pacto de San Sebastián y de la asamblea de los Ayuntamientos vasco-navarros el camino que debían de seguir en relación al tema vasco.

Al final, después de una larga travesía por el desierto monárquico, de innumerables disputas internas, tensiones vividas con las demás fuerzas políticas, de haber abandonado casi definitivamente cualquier pretensión de llegar al poder y superar infinidad de obstáculos, los republicanos, con la indispensable ayuda del socialismo, lograron acceder a la casa consistorial de un pequeño municipio para poner de manifiesto las bases democráticas de sus ideales y proclamar la República.

⁴⁴ Aquí cabe destacar la postura que históricamente mantuvo el nacionalismo vasco hacia la República. Según cuenta De la Granja, días antes de la proclamación, durante la contienda electoral, el PNV se declaró «neutral en el pleito entre la Monarquía y República y no se alió con la Conjunción republicano-socialista»; DE LA GRANJA, J. L.: *El oasis Vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la Guerra Civil*, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 86-87.

⁴⁵ Archivo Municipal de Eibar (AME), Actas 1931, pp.1-4. En concejal del PNV no apoyó la moción mientras insistía en el republicanismo de su partido, «que siempre se ha manifestado republicana porque republicanos han sido y son los principios democráticos que siempre hemos postulado para la gobernación de nuestro país». El Pacto de San Sebastián en GIL PECHARROMÁN, J.: «Vísperas republicanas. El Pacto de San Sebastián», *La Aventura de la Historia*, 82 (2005), p. 58 y LERROUX, A.: *La pequeña historia*, Madrid, p.56.

⁴⁶ AME, Actas 1931, pp.1-4.

⁴⁷ AME, Actas, 1931, p. 12.

A modo de balance

Teniendo en cuenta que el localismo es una de las claves para entender el desarrollo político y social de la Restauración⁴⁸, la práctica democrática del republicanismo como vía para la instauración de la república en un ambiente totalmente adverso, toma mayor importancia. Más aún sabiendo que para los republicanos, la conquista de los municipios fue uno de los objetivos destacados, ya que eran las instituciones más cercanas al pueblo. Aún así, tal y como demuestra el caso guipuzcoano, el republicanismo varió muchísimo tanto en su forma como en su desarrollo en lugares en donde el contexto le era adverso. El hecho de que los historiadores hayan recomendado la realización de estudios-caso del republicanismo, toma una cierta relevancia cuando se habla de un republicanismo más local y de cómo varió en sus relaciones de poder tanto con las demás fuerzas políticas como dentro de la propia corriente republicana.

Hemos visto que en Gipuzkoa por ejemplo, todas las fracciones republicanas estuvieron de acuerdo en que el principal campo de batalla para los republicanos era el consistorio. Creían que el verdadero poder del pueblo comenzaba en las instituciones más cercanas a ellas, dicese ayuntamientos y en el caso vasco, también las diputaciones: «se proclamaba la libertad de un pueblo. Venimos a proclamar la autonomía municipal que es la forma más democrática en que el pueblo puede ejecutar su derecho» gritaba el joven republicano pamplonés Félix Rubio en un mitin celebrado en Tolosa⁴⁹. También es cierto que en lugares como Gipuzkoa, donde desde el principio se encontró con un contexto totalmente adverso, la convivencia entre los diferentes sectores fue mucho más complicada. Desde el principio, aunque hubo dos corrientes republicanas contrapuestas, en los municipios donde los republicanos no eran tantos como para organizarse en más de un grupo, estas dos corrientes tuvieron que convivir para primero, hacer frente al tradicionalismo y después, para poder llegar a las instituciones.

El sector moderado compuesto sobre todo por la élite económica de la capital siempre estuvo a favor de trabajar con los monárquicos, ya que era casi la única opción de mantener su estatus y optar a puestos públicos. Proclamaban estos que lo primordial era alcanzar las instituciones. Por contra, según avanzaba la Restauración, al sector más progresista y compuesto en su mayoría por republicanos de clase media y baja, le costó cada vez más seguir las indicaciones de la élite moderada para la que los ideales seguían estando subordinados a las estrategias electorales. La práctica democrática residía en la práctica diaria de los ideales, y no importaba tanto ganar las elecciones.

⁴⁸ FUSI, J. P.: “Centralismo y localismo: la formación del Estado español”, en G. Gortazar, (coord.), *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, p. 87.

⁴⁹ VG, 26-VII-1914, 1.

A veces, esas disputas internas no fueron tan intensas como para entorpecer la unión de las familias republicanas. Pero en otras ocasiones, los sectores progresistas no pudieron dejar de lado sus ideales y unirse a los monárquicos. La democracia estaba por delante de cualquier otro requisito, y hasta que fracasó la Liga Foral, el fuerismo y el autonomismo tampoco fueron obstáculo para realizar grandes coaliciones entre fuerzas a veces contrarias. Pero una vez de que las provincias vascas acordaron el Concierto Económico para 20 años, el fuerismo dejó paso a otras cuestiones como el anticlericalismo o la preocupación por la sociedad de masas que se estaba constituyendo. Y ahí es donde entraron en juego los socialistas.

Cuando los republicanos más progresistas no veían ninguna opción de aproximarse a los monárquicos, intentaron coaligarse con los socialistas, que tenían muchas más facilidades de llevar a la práctica su discurso democrático. Gracias a ello, el republicanismo pudo evitar su hundimiento hasta al menos la crisis de la Restauración, mientras que el socialismo encontró una vía para llegar a las clases más bajas e instalarse como la principal fuerza política.

Una vez alcanzados los puestos institucionales, los republicanos no pudieron plasmar sus ideales en demasiadas ocasiones. Y esto atañe a casi todos los sectores republicanos. Por un lado porque como se ha visto, fueron ellos los primeros en defender que en las instituciones no había que realizar política sino que había que realizar una buena gestión de los temas municipales. Por otro lado, porque con la excepción de algunos pocos municipios, los republicanos no gobernaron en mayoría, lo que hacía que estuvieran a merced de postulados mucho más conservadores y dirigidos a tareas administrativas que a una política republicana. Aún así, hay que reconocer que en la mayoría de los casos, la labor de los republicanos estuvo centrada en modernizar las localidades e intentar realizar trabajos que tenían como referente a las ciudades más modernas del mundo.

Al final, sea por casualidades históricas o por el esfuerzo incansable realizado durante años, la Segunda República llegó después de la proclamación realizada por los republicanos y socialistas en un municipio con pequeñas pretensiones políticas a escala global, pero con un gran historial republicano.